

Ríos alaveses.

Por GERARDO Lz. DE GUEREÑU
De la Sección de Alava

EBRO.—Sirve de límite en casi todo su curso por Alava, con las provincias de Burgos y Logroño. Magníficas sus corrientes para la pesca de la trucha desde el desfiladero de Sobrón (aunque las nuevas obras hidráulicas están perjudicando grandemente este trozo) hasta las cercanías de Miranda. Las industrias que en esta localidad van estableciéndose enturbian la pureza de sus aguas, pero al llevar bastante caudal, el daño, por ahora, no es grande. Otro buen lugar de pesca son las Conchas de Haro, con sus rápidas pendientes. Más allá, hasta su salida de Alava, se pescan truchas en las caídas de las presas, abundando el barbo y otras especies en los remansos.

ZADORRA.—El río alavés por excelencia. En sus comienzos, dado su escaso caudal, apenas se crían más que bermejuelas y cangrejos. A su paso por Salvatierra, sus aguas se ensucian, pero el daño no creemos sea mucho. Cerca de Guevara, poco antes de su confluencia con el río Barrundia, es cuando empieza a hacerse truchero, ya que este afluente es muy rico en esta especie piscícola. Sigue con las mismas características hasta Arroyave, donde se ha levantado la presa de "Saltos del Zadorra", en cuyo pantano parece que ha aumentado la cantidad y tamaño de la trucha, por lo que puede apreciarse en los ejemplares que en el corto tiempo que lleva funcionando se han capturado. Poco después recibe al Santa Engracia, en las "Dos Aguas" y es menor el número de truchas, aumentando los barbos y loinas en los remansos. En Abechuco la inmundicia de Vitoria contamina las aguas, hasta el punto de que en la represa del molino de Gobeo, en cuyo pueblo hubo varios pescadores que sacaban buen jornal con barbos y loinas, hoy es imposible tender las redes por la escasez de pesca, ya que la poca que puede conservarse, periódicamente, en las épocas de estiaje, aparece muerta en la superficie. Esto mismo suele repetirse poco más abajo, en el puente de "El Vau", cuando coincide la campaña de la molienda de remolacha con la escasez de agua. No obstante se repone el río y desde las "Conchillas de Lapuebla" hasta la desembocadura abunda en zapardas, loinas y barbos, y también suele pescarse alguna trucha de buen tamaño en las caídas de las presas.

MAYOR o BARRUNDIA.—De corto recorrido hasta unirse al Zadorra; abundante en truchas.

ARLABAN.—De poca importancia; es un buen criadero en la época de la muga de la trucha.

SANTA ENGRACIA.—Sus dos ramas (Ubidea y Ochandiano) son magnífico frezadero para las truchas, capturándose buenos ejemplares. El pantano de Villarreal parece sentir los mismos efectos que el de Ullibarri Gamboa, respecto a cantidad y calidad, habiéndose acotado últimamente, siendo preciso permiso para pescar en él. Desde la presa hasta su enlace con el Zadorra se ha estropeado bastante por el poco caudal que actualmente lleva.

AYUDA.—Nace en Alava, atraviesa el enclave del Condado de Treviño, y desemboca en el Zadorra en territorio alavés. Excelente río truchero, encontrándose abundancia de otras especies desde la villa de Treviño hasta su desembocadura.

OMECILLO.—Este río, así como sus afluentes, es abundante, relativamente claro está, en truchas.

BAYAS.—Nace al pie del Gorbea, y es también un magnífico río que por la calidad de sus aguas cría finas truchas. Aguas arriba y abajo de Murguía se han establecido dos acotados con buena guardería. Este río y sus afluentes continúan con las mismas características hasta unirse al Ebro.

INGLARES.—Viene de la parte de Peñacerrada. Su corto recorrido hace que las truchas, aunque de buena calidad, sean de pequeño tamaño.

EGA.—Todas sus ramas son magníficos criaderos de truchas, por sus copiosas fuentes, lo que permite divertirse en tiempo hábil, a los aficionados. En las cercanías de Santa Cruz de Campezo, hasta su entrada en Navarra, se encuentran también barbos y otras especies.

ARAYA, o ARAQUIL.—También truchero, aunque de poca trascendencia, dado su escaso recorrido en Alava.

VALLE DE AYALA.—Los ríos de esta zona que desembocan en el Cantábrico, tienen limitada importancia; aunque crían truchas, los aficionados y los furtivos no dejan que prospere la especie.

En resumen. Daños apreciables por la contaminación de las aguas: los detritus de Vitoria, y las impurezas de la molienda en la Azucarera. Sin embargo la pesca, sobre todo de la trucha, cada día se hace más penosa y menos productiva, debido a la escasez de guardas, aumento de pescadores, y otras causas ilegales que no es necesario indicar.